Sindicalismo
Apartado 284
Valencia
Asociación I. de Trabaj...
Apart...
Ma...

SINDICALISMO

ORGANO DE LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA

Valencia, 11 de Septiembre de 1934 — Año II - Número 83 — Redacción y Administración: Plaza Pellicers, 7, pral.

La situación actual

Tiene una gran significación la Asamblea de los propietarios agricultores de Cataluña. Ella, si no para otra cosa, ha servido para poner al descubierto a todos los sectores en lucha.

En primer término, y aunque al parecer la cosa no tenía importancia, hemos visto la postura del Gobierno de la Generalidad, demostrativa del horror que los gobernantes catalanes le tienen a la intervención del pueblo en estos momentos.

Ello tuvo lugar ante el incendio de la guarida de los propietarios catalanes. Los *ministres* de Cataluña, como los jefes de la policía catalana, condenaron enérgicamente ese hecho.

Incendiar el domicilio de esos *amos* del terruño catalán, convertidos en milicianos fascistas que se proponían una marcha sobre Madrid, era algo indignante, en el decir de los dirigentes de la política de Cataluña.

Y es que en Cataluña, como en Torrelodones, los republicanos pequeños burgueses, que hacen esfuerzos por mantener el sagrado fuego de la democracia, contribuyen por igual a que el fascismo pueda afilarse las garras en la piedra de la legalidad republicana.

La Generalidad condenó enérgicamente ese hecho, como si no hubiera podido echar mano de esas frases que tan hábilmente prodigan los gobernantes para no mostrar una parcialidad concreta. Protegió, además, la salida de Cataluña de los isidros.

De ello deben tomar buena nota los rabassaires y campesinos, que, no hace mucho, asistieron a la manifestación antifascista organizada por la Esquerra. El antifascismo de los gobernantes de Cataluña es algo inocente. Puro snobismo.

* * *

Hemos visto, por otra parte, la absoluta compenetración que existe entre las huestes fascistas y los actuales gobernantes de la República.

El Gobierno Samper-Salazar Alonso, como hiciera con motivo de la concentración fascista en El Escorial, ha puesto toda la fuerza del Estado al servicio del fascismo.

Esta parcialidad ha cubierto de sangre al Gobierno, pues los muertos y heridos habidos lo son por proponerse el Gobierno anular la voluntad popular, y, además, por la propia sed de víctimas que anida en el alma de los cancerberos del régimen.

Pero no nos impresionemos por las víctimas, con todo y lamentar que éstas existan. Lo que interesa destacar es ese apoyo que el Gobierno presta al fascismo, que no es más que continuación de los anteriores. Esa compenetración que pone al descubierto la importancia de las fuerzas que el proletariado tiene que vencer para llegar a la victoria en lucha contra el Estado capitalista.

* * *

Pero si podemos anotar la constatación de todas las fuerzas capitalistas contra la clase obrera, también nos satisface ver cómo los trabajadores, unidos en un fraternal abrazo, se levantan dispuestos a impedir que triunfe el fascismo.

La Alianza Obrera está ya dando su fruto. Esas movilizaciones tan unánimes, tan arrolladoras, serían imposibles sin la unidad de acción del proletariado. En Asturias y en Madrid, como ayer en Zaragoza y Valencia y Cataluña, se ha demostrado que la unidad de acción del proletariado lo puede todo.

Pero las citadas movilizaciones no han liquidado al fascismo. No pueden liquidarlo, tampoco, en movimientos parciales. Ello demuestra que la Alianza Obrera, antes de realizar el gesto definitivo, tiene que responder contra movilizaciones concretas del fascismo. Lo cual destruye algunas de las afirmaciones hechas sobre lo que debe ser la Alianza Obrera.

Otra de las enseñanzas que nos ofrecen estos movimientos, es la necesidad que existe de articular nacionalmente la Alianza Obrera.

Puede resultar peligroso para la clase trabajadora el no disponer de un órgano central de dirección, pues tal como están las cosas, no sería nada extraño que en uno de estos hechos se produjera el golpe violento del fascismo, y ante eso es necesario prevenirse.

Precisa que se medite seriamente sobre lo dicho.

Tanto más han de meditar los Sindicatos de la C. N. T. que no están en la Alianza Obrera, pues en movimientos como en el de Madrid, ha tenido que lanzarse a él no teniendo en el mismo la iniciativa. La acción contra el fascismo ha de colocar, cada día más, a la C. N. T. en el trance de acatar las órdenes de huelga sin tener en ello la iniciativa.

Esperemos que poco a poco, se vaya imponiendo la razón.

En ojo de boticario

"Se ha desmentido que el Pontífice preparase una encíclica contra el fascismo."

¡Claro! Hitler y Mussolini le excomulgarían.

* * *

"Los fascistas madrileños extienden volantes para que los obreros parados acudan a las obras a trabajar."

Como en Alemania, el fascismo español utiliza como escabel a los sin trabajo. Después del triunfo acabarán con ellos a fuerza de miseria.

* * *

"Grave crisis de trabajo en Italia."

¿No quedamos en que el país de Mussolini era un paraíso?

* * *

"Las dificultades económicas con que se tropieza en la nazista Alemania van aumentando."

"Hitler está preocupado."

Debe temer una soga engrasada para su bello gaznate.

* * *

"Ha muerto el inventor del "magnunkugel"; una bala de extraordinaria penetración, capaz de atravesar los más fuertes blindajes."

Hay sabios lo suficientemente cretinos para poner su ciencia al servicio del vandalismo militarista, y así su muerte colma nuestra alegría.

* * *

"En Bihar, a causa de unas inundaciones, han quedado once pueblos sumergidos en las aguas."

España entera está bajo una viscosa capa de ignominia y... ¡tan frescos!

* * *

"Medio millón de hitlerianos acuden al Congreso de Nuremberg."

—¡Zape! ¡Cuánto invertido!

* * *

"En un Congreso de cooperativas celebrado en Barcelona, los representantes de la "Unió Socialista de Catalunya", señores Mestres y Aidiaca, presentaron una proposición para que los policías fuesen considerados "hermanos de explotación"."

—Hermano lobo.

—Hermano perro.

* * *

"En Italia se espera el casamiento de un príncipe heredero y se está construyendo, a dicho fin, una cuna recamada de perlas, coral y piedras preciosas para recibir dignamente al pequeño, a su venida al mundo."

Se supone que la rica cuna del incipiente parásito será para solucionar la "grave crisis" a que más arriba aludimos.

* * *

"En Barcelona, el señor Dencás, consejero de Gobernación, ha legalizado, como antes hicieran con el "Requeté", la entidad fascista FALANGE ESPAÑOLA."

En cambio, la F. S. L. local, tras de diez meses de gestiones, no ha podido ver sus estatutos sellados.

—¡Viva el baluarte de la República!

(¡A ver, acérqueme la escupidera!...)

* * *

Gracias a Gilrobles, y por un fenómeno natural de mimetismo, cada día tenemos más semejanza con Salazaralonso y Samper.

El estado de prevención nos pervierte hasta ese extremo, que es tanto como decir que nos volvemos idiotas de remate.

¡Tanto empeño de hacernos a su imagen y semejanza!...

* * *

"El traslado de los restos de Galán y García Hernández."

¡Esos traficantes en cadáveres!...

* * *

"Uno de los autores de la estafa de 1.300.000 pesetas al Banco de España es el conde de Villapadierna."

— Nobleza apolillada, viciosa y ladrona. He ahí la "élite" fascista de España.

* * *

"Gil Robles conferencia con Salazar Alonso.

Se guarda gran reserva de lo tratado."

No hay que ser lince para verlo: un nuevo atraco a las libertades públicas.

* * *

"Marcha agropecuaria sobre Madrid."

Gran surtido en herraduras de recambio.

* * *

"Periodista encarcelado por comentar la situación gubernamental."

Es natural y lógico.

Eufóricamente lógico.

* * *

"Samper ha sido nombrado presidente honorario de la Diputación provincial de Valencia."

¿Otra presidencia honoraria? Porque "de la otra" el presidente efectivo es Gil-Robles.

* * *

"Los agropecuarios del "Instituto Catalán de San Isidro" han celebrado una Asamblea en Madrid en la cual habló Gil Robles.

Hubo huelga general, muertos y heridos."

He ahí la solícita defensa que los republicanos que mandan depatan a los fascistas.

En cambio, el pueblo tiene abundante carne donde ejercitarse en el tiro al blanco.

GOLIAT

Los lectores notarán en este número alguna deficiencia. Rogamos se nos disculpe, pues ello obedece a que, nuevamente, el compañero Director ha tenido que guardar cama por no estar aún restablecido de su reciente indisposición.

¡¡Viva la Alianza Obrera!!

La huelga general de Asturias y la de Madrid, pueden ofrecerse hoy al proletariado como una elocuente lección, a la vez que han servido para constatar su fuerza. Pese a que no se suspendió la celebración de la Asamblea de los «isidros» de Cataluña, ni se ha suspendido la concentración en Covadonga de las J. A. P., estos dos movimientos permiten calcular hasta dónde alcanza el poder de la clase trabajadora cuando ésta se mueve conjuntamente como lo hace ahora bajo los auspicios de Alianza Obrera.

Estas dos huelgas demuestran, como lo demostraron hace unos meses las de Zaragoza y Valencia, que en cuanto el proletariado español se lo proponga, cuando quiera unificar nacionalmente sus fuerzas, puede decidirse al asalto de la fortaleza capitalista, seguro de que en la empresa ha de salir vencedor. Claro que esto no es ninguna novedad. Nos lo sabemos todos de memoria. Pero pese a que ello es sabido, hay que repetirlo para que lo tengan en cuenta los que con el ejemplo de sus actos nos demuestran que lo han olvidado.

Esperamos que las organizaciones que no forman en la Alianza Obrera tomarán buena nota de estos dos movimientos. Esperamos además que con ellos no se embriague nadie y se piense en los esfuerzos que aun han de realizarse. Las etapas de avance del fascismo se van sucediendo vertiginosamente. Y el proletariado no ha de realizar solamente movimientos de protesta. Debe prepararse para adueñarse de todo, propiciando en uno definitivo la Revolución social.

En Covadonga, Gil Robles ha dicho que desde hoy en adelante la C. E. D. A. ha de gobernar. Pero un día antes, en Madrid, celebraba su famosa entrevista con Lerroux, ese hijo de fraile que tomó a España por una colonia africana. Todo esto quiere decir que se aproxima el día del golpe o, mejor dicho, de la última etapa que viene desarrollando el fascismo para tomar íntegramente el Poder.

¡Obreros! Nos hallamos en el momento de prueba. Es preciso anular las diferencias que hasta hoy nos han separado, pues ha llegado el momento en que todos juntos hemos de alzarnos, no sólo para impedir que el fascismo se adueñe de la situación, sino para desencadenar la revuelta que termine con el régimen capitalista que nos oprime.

Mitin juvenil de protesta por el decreto del moderno Herodes

En el local de Dependencia Mercantil, se celebró el pasado lunes día 10, a las siete de la tarde, un mitin juvenil en el que hablaron Escrich, por la Juventud Comunista; Mercader, por las Juventudes Sindicalistas Libertarias, y Tundidor, por la Juventud Socialista.

El acto fué una verdadera manifestación de entusiasmo, y al cual acudió un verdadero gentío.

Pero, una vez más, tuvimos que lamentar el que sólo nuestro compañero hablara de la Alianza Obrera.

El compañero Mercader, sindicalista, habló de la necesidad de que todos los obreros estuviesen organizados en aquella central que mejor les interpretase sus ideas. Pero que, además, debía aceptarse una dirección única por medio de Alianza Obrera.

El orador socialista pudo hablar de la Alianza Obrera. Pero no la nombró.

¿Es que los socialistas aquí en Valencia tienen la consigna de no nombrar a la Alianza?

Va siendo ya hora de que esto se plantee seriamente por las organizaciones autorizadas para ello.

Todo el poder para los Sindicatos

III

Hemos dicho —si bien repitiendo lo que antes habían dicho otros— que el estado natural del hombre no se halla sino en la libertad, pero que tampoco concebimos el individuo extracolectivo, sino como un caso patológico, lo que equivale a tanto como afirmar que se impone una ordenación racional de aquel aspecto del hombre que guarda estrecha relación con el conglomerado humano, y para nosotros, esta interdependencia existe en los aspectos productor y consumidor que hay en el hombre. De ahí que hayamos visto en la fórmula sindicalista *Todo el poder para los Sindicatos* la solución al problema social, pues atomiza la facultad de hacer o de determinarse en cada uno de los componentes del Sindicato y solamente en las cosas que tienen una conveniencia común, cual es la de organizar el trabajo de forma que con el menor esfuerzo se obtenga el mayor rendimiento en beneficio de la colectividad.

Y entendíamos que con nuestra fórmula hacíamos, más que imposible, innecesaria la tiranía, o sea la exacerbación de la autoridad, que es coercitiva cuando radica en una minoría, y que la mejor forma de suprimirla es hacer que la autoridad y responsabilidad en la obra común se halle repartida entre todos los que intervienen en las decisiones del Sindicato, que, repitámoslo, contiene todos los factores de la producción y todos los individuos que en ella intervienen. Y como en el Sindicato no hay quien *pueda* más y quien *pueda* menos, de ahí que habríamos suprimido también la tiranía.

Somos fundamentalmente enemigos del Estado, porque de él tenemos una triste experiencia en cuanto a que es generador de perturbación por imponer a *fortiori* un criterio minoritario que en razón de su existencia se traduce en la violencia y en el castigo, además de que establece un término diferencial de clases, en vez de suprimirlas, contrario al equilibrio y armonía social necesarios para hallar la paz colectiva. El Estado manda. Hay que obedecer. Y el Estado no es una abstracción, sino una realidad expresada en un grupo más o menos grande de hombres, situados en la sociedad por encima de aquellos otros que han de obedecer. Obedece, pues, la mayoría y manda la minoría. Bien se colige que este mando habrá de sustentarse en la violencia, pues de otra manera la mayoría lo rompería cuando le estorbara. Pero es que, para suprimir el Estado no basta tampoco disponer de la fuerza para abatirlo, ya que otra modalidad estatal le suplantaría si no hablamos puesto en manos de la mayoría el instrumento que lo hiciera innecesario; es decir, que la función parasitaria y despótica, a más de imperfecta, del Estado, habrá que sustituirla por la ordenación de aquellas cosas que son susceptibles de ordenación: la producción y la distribución.

Consideramos que el Estado es un parásito de la sociedad solamente cuando ésta no se inmuniza contra él, cuando no se organiza. De la misma forma que se concibe la explotación burguesa, porque los trabajadores no se han organizado para producir por sí y para sí. Y si aspiramos a suprimir a la burguesía y al Estado, habremos de abatirlos violentamente primero, pero defendernos después contra probables restauraciones de esos dos enemigos del bienestar común. Y la mejor defensa es organizarnos. Repitamos que la burguesía y el Estado son posibles en una sociedad sin organizar.

Ahora bien; la organización, expresada así, en términos abstractos, es susceptible de interpretarse caprichosamente, y tenemos interés en concretar. *Todo el poder para los Sindicatos* es nuestra fórmula de organización, y estamos aquí para demostrar lo siguiente:

Primero: Que hace imposible la tiranía de una minoría constituída en Estado, pues garantiza la soberanía permanente de los productores reunidos en Asamblea, de la que se extraen por selección los representantes técnicos para las distintas secciones que han de integrar los Consejos de producción y servicios sociales.

Segundo: Que suprime la explotación capitalista al ordenar el trabajo en beneficio exclusivo de la clase trabajadora por medio de organismos adecuados, que arrancan desde el Consejo de fábrica o de taller y convergen en la Administrativa del Sindicato para desdoblarse después en las federaciones locales, comarcales, regionales, nacionales y universales, integrándose y desintegrándose en los sindicatos y federaciones de industria.

Tercero: Que es garantía y posibilidad de libertad o facultad de autodeterminarse en el individuo, al radicar permanentemente en cada uno de los componentes del Sindicato la disposición para ordenar el trabajo en su beneficio, logrando con la técnica puesta a su servicio un rendimiento máximo con el mínimo esfuerzo, que aumenta el espacio en el tiempo que el individuo vive su propia vida, es decir, que vuelve a sí mismo, a su estado libre, pues, el trabajo, al ser función social y necesidad del hombre, ha de aceptarse como factor enemigo de la libertad absoluta, pero que contribuye a su bienestar, al proporcionarle los medios de subsistencia; y

Cuarto: Que para regular la vida productora y de servicios del hombre, el Sindicalismo libertario se basta, por su ancha base y su facilidad en integrarse y desintegrarse en secciones técnicas, para organizar la sociedad, no igualándole en eficacia y seguridad ninguna de cuantas teorías sociales pretenden solucionar los problemas colectivos.

Y ya entraremos pronto a desarrollar los aspectos de organización que contiene el Sindicalismo.

RAIMUNDO JIMÉNEZ

Desde Cádiz

La purga Benito

El anterior artículo firmado por el Corresponsal X, a quien no conozco, ha tenido la virtud de hacer el efecto del purgante que lleva por título estas mal escritas líneas, y que todo él era una verdad indiscutible, verdad a la que yo voy a añadir algo para que los furibundos acaben de evacuar toda su bilis, ya que tanto se fecaron al leer el anterior escrito; pero no lo hicieron sobre su funesta actuación al frente de sus respectivos Sindicatos o desde las Asambleas de los mismos, actuación [illegible] que dió lugar al escrito de X y a la pérdida de la mejor Sección del Sindicato de la Metalurgia, cual era la de Aeronáutica (X se olvidó mencionar a qué metalúrgicos se refería, y yo lo hago para aclarar), que por solidaridad con varios compañeros injustamente despedidos de los Talleres de Construcciones Aeronáuticas, S. A., todos, como si fueran uno solo, se solidarizaron con sus compañeros, abandonando el trabajo y después de varios meses de lucha e infinidad de reuniones, unas clandestinas y otras autorizadas, presentación de fórmulas de arreglo y entrevistas con la patronal en el Gobierno Civil, tuvieron que sucumbir en un pleito donde la razón estaba de parte de los trabajadores y que, llevado por quien debió hubiera sido un triunfo moral de incalculable valor para todos los trabajadores en general y una cuenta más a favor del haber de la C. N. T.

Pero quien debía, secretario de la específica por aquel entonces, puso más interés en resucitar a la ya enferma de muerte (F. A. I.) que a la consecución de las aspiraciones de los trabajadores, o sea de la Sección de Aeronáutica.

El asunto pasa a la Federación Local, pero era un cadáver, que tratan de reanimarlo con inyecciones de solidaridad material, que dió muy buen resultado económico, pero, ¿para cuándo la solidaridad moral de los trabajadores de la C. N. T., en cuyo ánimo estaba el prestarla?

Resultado, que los trabajadores afectados se desmoralizan por verse desatendidos, vuelven al trabajo en peores condiciones que antes del movimiento, quedando en la calle los originarios del conflicto, y alguien interesado hace la labor necesaria y todos, como un solo hombre, ingresan en Oficios Varios (U. G. T.), siendo el sostén moral y material de la Organización ugetista.

¿Es o no cierto [illegible] del Corresponsal X de los obreros metalúrgicos? Ahora que no determinaba cuáles eran, pues ya lo sabéis, eran los de la *Sección de Aeronáutica*.

No es cierto también que el Sindicato de la Industria Gastronómica ha perdido el control de los profesionales que tenía, por el pase de éstos a «La Unión Gaditana (U. G. T.), y no sería porque éstos no hicieron todo lo posible, poniendo cuanto pudieron de su parte para evitarlo, pero toda su buena voluntad se estrelló, pues bastantes reuniones se dieron por ellos pedidas para encauzar y normalizar a la Gastronómica, y algunas de ellas asistió oficialmente una representación de la F. L.; pero todo fué en balde. Y en el bloque no figuraba un ex secretario de la específica y uno o dos miembros del C. P. P.; ¿no es también cierto que la Gastronomía se quedó en cuadro, quedando, salvo algunas excepciones, los ineptos, taxistas y camarilla.

Y de la manifestación organizada por el ex alcalde de la dictadura, dueño de una flota pesquera, señor Carranza, que la organiza para sus fines políticos como diputado de las derechas, aunque diga es para recabar del Gobierno trabajo para las factorías navales, aunque él tiene su flota amarrada. Y ¿para qué seguir, si ya ha dicho bastante, y bien, *La Tierra* en un escrito firmado por no recuerdo quién, sobre esta manifestación o maniobra política? ¿Para qué seguir, si lo que haría sería repetir lo dicho por el articulista gaditano en *La Tierra*?

En el próximo, si no me adelanta el Corresponsal X, diré algo sobre la Sección de Hormigón Armado.

El Corresponsal X. X.

Puntualizando

Pido la palabra

Villaverde, en el número 70 de SINDICALISMO, se plantea a sí mismo un caso de conciencia que intenta hacerlo extensivo a los demás. Escandalízase el camarada y protesta indignado ante el pródigo uso de la consigna de *todo el poder a los Sindicatos*, que, según él, representa una enorme contradicción con nuestras prédicas y postulados doctrinales.

Convertido en fiel guardián de la más pura ortodoxia, clama ante posibles desviaciones autoritarias y rompe una lanza en pro de la integridad doctrinal. ¡Con los principios hemos topado!... Que es tanto como decir que se ha de hacer un alto en la marcha y librar una escaramuza que nos libre de obstáculos que, de ser tomados en serio, nos impedirían realizar nada eficaz. Porque obstáculo es, y no otra cosa, la objeción que apunta el camarada Villaverde en nombre del santísimo e inmaculado dogma. Objeción digna de ser expuesta por un anarquista de hace treinta o cuarenta años, pero no por un compañero que siempre nos ha demostrado dotes inteligentes al teorizar sobre las posibilidades con que contamos para dar cuerpo real a nuestras concepciones. El artículo motivo de estas líneas hubiera llevado la firma de un *guardia civil de los sacrosantos* principios y no nos hubiera dado ni frío ni calor. Avalado por Villaverde nos sorprende sobremanera, nos obliga a pedir la palabra y terciar en la discusión. Para el paisano de Rosalía, la palabra *poder* es todo un problema, y su uso un atentado contra el dogma. Para nosotros, no solamente es un palabra, sino una consecuencia lógica y natural nacida del estado de madurez de la organización obrera. *Todo el poder a los Sindicatos* significa que el proletariado se encuentra en condiciones de rechazar tutelas, opresiones y tiranías, y regirse por sí mismo; da a entender la tal consigna que el poder no ha de seguir monopolizado por oligarquías ora plutocráticas, ora democráticas o bolchevizantes, sino que ha de ser ejercido por quien posee indiscutible derecho a ello, por ser el único valor, la única razón y la única fuerza ante la que hay que inclinarse: la clase obrera. Villaverde podrá decir que esto es autoritarismo y, por lo tanto, contrario al anarquismo; que la tiranía cambia de tono y de personal pasa a ser colectiva; que tanto en un caso como en otro es digna de ser combatida y que la lógica anarquista, la moral anarquista no puede aceptar el principio autoritario aunque venga avalado con el concurso de inmensas multitudes proletarias. Tal conducta, en este caso, es debida a que Villaverde se olvida de algo importante, y es que al plantear el problema lo hace desde un punto de vista real, inmediato, de mañana próximo, cuando lo natural es plantearlo desde un prisma futurista. La adquisición de la conciencia de clase, su plena madurez, su amplio ejercicio, no es una finalidad, sino simplemente el medio más eficaz y rápido para llegar a conseguir la conciencia humana, universalista, anarquista y sublime que ha de servir a las generaciones venideras para conocer y gozar una vida que nosotros estamos muy lejos de concebir y disfrutar. En cuanto al futuro, pues, somos anarquistas, ante la realidad dura y cruel de nuestra época somos sindicalistas antes que nada. ¡Pero el Sindicalismo, dice Villaverde, es hijo del anarquismo. Completamente de acuerdo. El sindicalismo tiene ese origen y es el encargado de ir aplicando todo cuanto tiene de aplicable, a la realidad de hoy, el anarquismo. La objeción sobreviene de nuevo: si decimos *todo el poder a los Sindicatos*, apuntan los atormentados por escrúpulos dogmáticos, nos alejamos de la línea libertaria. Se olvidan de que esa línea no podemos observarla rigurosamente, sino todo lo más, acercarnos paulatinamente a ella. No venimos del anarquismo, vamos hacia él. Cuando el poder político y económico pase a ser ejercido por los Sindicatos, será descentralizado y diluído. Esto no es la anarquía, pero no podrá negarse el sello libertario que distinguirá a la nueva organización político-social-económica, que surgirá de la revolución y que, pese a apariencias, a veces engañosas, irá adquiriendo relieves de *Estado sin Estado*, según expresión felicísima de un amigo y camarada.

El sindicalismo, pues, ha de ser esto: régimen de transición, ventana abierta a todo aire innovador, medio adecuado y eficaz para ir modificando hábitos, costumbres, caracteres, usos y procedimientos que no pueden sufrir una transformación pronta y radical. Los Sindicatos, órganos genuinos de la revolución, impondrán normas, marcarán trayectorias, establecerán derechos y deberes y su voluntad será soberana e indiscutible. Esto no es todo lo libertario que nosotros deseamos, pero aparte de la actual organización social en la que unos cuantos tiranizan y oprimen, ¿no es cien veces superior y preferible el poder ejercido por imponentes masas de trabajadores, en cuyas Asambleas, cada productor, cada hijo del trabajo tendrá el derecho inalienable de exponer su pensamiento y resolver como crea conveniente, así como el deber ineludible de aceptar y cumplir lo que la mayoría acuerde?

El camarada Villaverde en esta ocasión ha guardado más fidelidad al corazón que al cerebro; se ha sentido dominado por un arranque sentimental —¡oh sentimentalismo soñador de los dieciocho años, que con tanto candor y coraje se adquiere en el romántico grupo anarquista!— y ha planteado la cuestión con la misma sencillez de un iniciado. Y se ha olvidado que si hace veinte años podía aceptarse el criterio que defiende, hoy, después de la guerra, de la revolución rusa y de la entronización fascista, es inadmisible. La dialéctica ingenua, un tanto infantil y un mucho candorosa que con tanto ardor empleaban los anarquistas de principios de siglo, no puede ser repetida por los libertarios de 1934. Hacerlo es exponernos a que se nos oiga con curiosidad, pero nada más.

El capitalismo se defiende, recurre a todos los procedimientos, no repara en humanismos ni en principios de justicia; se ceba en todo eso y en mucho más; con tal de prolongar su vida no le importa diezmar la de los demás; crea campos de concentración, ametralla sin contemplaciones, restablece el hacha, fomenta el hambre, multiplica la miseria, prepara nuevas matanzas al son de las charangas bélicas. ¿Y es ante este panorama tan interesante para el proletariado cuando nosotros vamos a sentir escrúpulos de conciencia por si tenemos de ser muy libertarios y nada autoritarios, o por si eso de *todo el poder a los Sindicatos* es una herejía? Reflexione el camarada Villaverde y extraerá la conclusión de que nos vemos obligados a obrar en la forma que dejamos expuesta, por dos motivos: porque la marcha ascendente del proletariado no es a base de saltos mortales y metamorfosis rapidísimas, sino que sigue un andar acompasado y firme, aunque zigzagueando —he aquí por qué no creemos en la rigidez dogmática—, y atraviesa diversas etapas hasta llegar y rebasar la señalada por Villaverde y que ha sido el *colorín colorado* que infinidad de *pontífices* del comunismo libertario han empleado, sobre todo en estos últimos tiempos, para remontar sus elucubraciones *superanarquistas* y quintaesenciadas. El segundo motivo no es aún más apremiante. Ante el dilema que el capitalismo nos plantea al adoptar la modalidad fascista, lo que urge es impulsar la revolución, y, una vez triunfante, no andarse con remilgos y principios, sino obrar con energía y sin contemplaciones y aun nos sobrará tiempo para no olvidarnos de nuestro origen y para ir firme y paulatinamente marchando hacia la meta siempre atrayente, por ser inaccesible, que nuestros inolvidables teóricos nos señalaron y que es y seguirá siendo la antorcha que ilumine el camino por el que avanza la Humanidad, nunca harta de justicia y libertad.

JOSÉ DUQUE

Contestando a Villaverde

¿Por qué todo el poder a los Sindicatos?

[illegible] Villaverde en pedir [illegible] si no hay sinceridad y si malas intenciones, todo se interpreta torcidamente.

Tampoco será modestia ni inmodestia —esto son palabras que me repugnan por lo hipócritas— el que me considere yo el más indicado a contestar o explicar, ya que he sido el que más interés ha demostrado en divulgar la fórmula (todo el poder a los sindicatos), como una consigna popular.

Y vamos a la cuestión.

Los hombres nos entendemos hoy menos que nunca cuando hablamos con la mentalidad idealista, moral y política predominante, apesar de que todos, salvo muy rarísimas excepciones, se consideran morales e idealistas. La mentalidad y la dialéctica moralista y política ha llegado a llenar de tal manera nuestros sentidos, que no acertamos a explicar nada sin el conjuro mágico de la moral o de la política, pero he aquí que en el reino de estas dos palabras bellísimas, no va nada bien. Y es que las bellísimas palabras no conjuran ya ningún peligro ni resuelven nada; esto a servido para engañarnos siempre mutuamente con ilusiones y paliativos; más el engaño, ya no puede continuar. Ahora son soluciones y no paliativos lo que hacen falta.

Ahora es cuestión de abandonar lo moral y lo bello por lo eficaz y lo útil.

Eficacia y utilidad es perfectamente compatible con bienestar y libertad, que es el punto central de todos los problemas sociales e individuales. Poder no es siempre autoridad; es libertad, por el contrario, cuando es ejercido directamente por los obreros.

Todo el poder a los Sindicatos significa ante todo eficacia: primero, porque sintetiza y simplifica una basta concepción que es muy necesario a las multitudes; en segundo, porque el poder de los Sindicatos es el poder de abajo, el poder de las masas organizadas, el poder de los campos, las fábricas y los laboratorios, el poder de las profesiones.

Esto es, un poder totalmente nuevo e inédito que no puede constituir una farsa como los soviets en la revolución Rusa. Sin poder no puede haber triunfo ni orden ni estabilidad; si los Sindicatos no constituyen un poder, serán las hordas o los partidos los que triunfarán. Y esto no será el triunfo de la clase obrera ni de las profesiones sobre la política y los partidos, sino todo lo contrario. Una verdadera revolución en nuestros tiempos sólo la pueden realizar los Sindicatos, y para ello, hay que ganar a las multitudes, lo cual sólo es posible con una fórmula sencilla y clara.

El poder de los Sindicatos significa también un estado de derecho que garantice la acción e intervención directa y constante de los trabajadores.

Cuando un país como el nuestro está al borde de una [illegible], es necesario que los sindicalistas, si es que quieren jugar un buen papel, para no ser desbordados al menos por ella, que se desprendan de esos remilgos y prejuicios propios de un idealismo enfermizo, para llamar a las cosas por su nombre.

La consigna «Todo el poder a los Sindicatos» había de tener ya muchísimos adeptos en España. Lo menos conveniente a estas horas es estar discutiendo todavía si habrá que lanzar o no consigna.

En España pueden triunfar los Sindicatos y tienen que triunfar. No por los Sindicatos que representamos los sindicalistas, sino por los muchos Sindicatos que hay aquí.

Los sindicatos en España, tanto los que están enrolados en las distintas centrales como los autónomos, se tienen que convertir en células de actividad dinámica, tan pronto como se desaten los acontecimientos; y si los sindicalistas están a la altura de las circunstancias, podrá ser gracias a un breve proceso evolutivo, estimulando a los Sindicatos a que no abandonen el fruto de sus conquistas revolucionarias. Y, para ello, habremos de gritar en todo momento y fijar en todas las paredes y todas las esquinas nuestra consigna con grandes y ostensibles caracteres.

Si los Sindicatos no se desposeen de sus conquistas en beneficio de ningún partido ni de ninguna secta, de seguro que será considerado como contrarrevolucionario todo aquel que se coloque frente a los Sindicatos y serán fusilados despiadadamente igual que los que intenten mermar sus naturales atribuciones.

Luego (1), ya haremos observar la necesidad para los Sindicatos de federarse y confederarse debidamente dentro de la máxima autonomía posible, constituyendo así una sola Confederación General del Trabajo.

Una Confederación que sea síntesis de nuestro orden de valores y la garantía que debe ser el norte de las luchas de los sindicalistas.

Todo el poder a los Sindicatos significa también la eliminación de los elementos que bastardean o mediatizan el sindicalismo actuando dentro de los Sindicatos.

No más sindicalismo sin sindicalistas. Nada de Sindicatos bastardos. El sindicalismo tímido, bastardo y mediatizado ha fracasado.

Si queremos que triunfe el sindicalismo, para bien de la clase obrera y del individuo, es preciso depurarlo de contagios y aportaciones extrañas. Y, para este fin, nada contribuirá tanto como la fórmula «Todo el poder a los Sindicatos».

[illegible] de las J. S.

(1) Digo luego, porque no existe una central sindicalista. Porque si la C. N. T. fuera independiente no habría lugar.

Desde Villanueva y Geltrú

El problema sindical y las mejoras obreras de la Casa Pirelli

Tiempo atrás tuvimos ocasión de comentar desde estas mismas columnas el fracaso obtenido por el Sindicato autónomo «Associació d'obrers de P. Pirelli» en su gestión de elaborar y tramitar unas bases de trabajo que contenían algunas mejoras para el personal. Cerca de dos años han pasado; los dirigentes de la mentada Organización, conferenciando con la Dirección, Jurado mixto, autoridades locales y Consejería del Trabajo de la región autónoma, lograron solamente promesas a largo plazo, que han resultado ser escandalosa burla infrida a quienes tuvieron más o menos confianza en la legislación social republicana.

Visto el silencio en que se encierran los del autónomo, la Junta de la Sección Industria Pirelli del Sindicato de Oficios Varios (C. N. T.), ha publicado un manifiesto en el que, tomando pie del fracaso del otro Sindicato, se hace un llamamiento a los trabajadores para que se reintegren a la C. N. T., a fin de conseguir la potencialidad necesaria para poner en vigor las bases que el Sindicato Unico presentó a la Dirección anteriormente a las confeccionadas por el autónomo y remarcando de paso la inutilidad de la acción múltiple.

Si la mayoría del personal de la Pirelli ha estado a la expectativa durante la fundación y en el período de tramitación de las Bases del autónomo, temiendo seguramente un desengaño, tampoco le ha despertado mayor interés el intento de reorganización de la Junta cenetista, con todo y ser su manifiesto nada comentado desfavorablemente por los obreros.

Lo mejor del caso es que los trabajadores de la Pirelli sienten ecuánimes la necesidad de unas mejoras inmediatas, entre otros motivos, por estar en inferioridad de condiciones respecto a los demás obreros de la industria. Sienten esta necesidad, se lamentan de la situación, pero nada hacen para salir de ella. Y es que, en el fondo, no hay más que la pérdida de la confianza.

El que en Pirelli la C. N. T. haya quedado en cuadro obedece a unas causas; el que la fundación del Autónomo no haya sido vista con simpatía por la generalidad de los trabajadores tiene sus motivos. Y si el Autónomo ni la C. N. T. rivalizando en desacreditarse mutuamente como dos tenderos a la caza de parroquianos, conseguirán influir en el ánimo del personal para que sea un hecho el recobramiento de la confianza perdida.

Todos tenemos como verdad axiomática aquello de que «la unión hace la fuerza». Sin embargo, muchas veces, [illegible], encaminamos nuestras acciones en sentido contrario a lo que nos proponemos, o sea que no hacemos más que dividir en vez de unificar. Tal es el caso de la colectividad obrera de Pirelli. La orientación fuera de la C. N. T. produjo el desplazamiento que se consumó en un Sindicato autónomo. Ni unos ni otros, en sus acciones, tuvieron en cuenta para nada los intereses de la generalidad del proletariado de Pirelli.

Que mediten y reflexionen, cuantos los intervenidos entre los dirigentes, la responsabilidad que sobre ellos recae al permitir esta situación que ha sumido y mantiene al proletariado en una vergonzosa impotencia.

Los obreros de Pirelli sienten la necesidad de unas mejoras [illegible]

CORRESPONSAL

Sobre una polémica

La cuestión planteada por el compañero Villaverde sobre "Todo el poder a los Sindicatos", se ha convertido en una polémica, de interés para la mayor precisión de nuestras ideas.

SINDICALISMO insertará en sus columnas cuantas opiniones se manifiesten en uno u otro sentido, imponiendo como única condición a los compañeros que intervengan la máxima ponderación en sus escritos.

El margen de la discusión está siempre abierto en nuestro periódico, porque así se aquilata el valor de las ideas y se hace obra revolucionaria. Donde no debe penetrarse nunca es en el personalismo.

En orden a ideas, todo lo que en nuestras páginas se diga puede ser controvertido por los compañeros que se crean en posesión de razones y argumentos para hacerlo.

La F. S. L. en Castellbell y Vilar

Conforme anunciamos oportunamente, desde estas mismas columnas, el día 16 del actual tuvo lugar un acto de afirmación proletaria y de orientación sindicalista en la industrial población de Castellbell y Vilar.

La forma del espacio que disponemos en el periódico nos impide, como sería nuestro deseo, el ocuparnos en toda su amplitud de la trascendencia que para la propagación del ideario Sindicalismo revolucionario tuvo el acto de referencia. No obstante, sí queremos manifestar públicamente que el primer acto de la Federación Sindicalista Libertaria de Cataluña, después de la celebración de su Congreso constitutivo, en el que se acordó llevar a cabo una extensa labor de propaganda sindicalista, dejó un agradable recuerdo a los obreros y obreras de Castellbell y Vilar que llenaron el local de su Sindicato.

Hicieron uso de la palabra, en primer lugar, el compañero Flo, el cual disertó brillantemente sobre el tema del Cooperativismo en el movimiento obrero, demostrando de una manera clara y terminante, que si bien es cierto que el cooperativismo, por sí solo, sin la acción coordinada de los obreros sindicalistas, jamás podrá realizar el hecho de la transformación social, no es menos cierto también que el cooperativismo llevado al calor de los organismos sindicales, no sólo representa la posesión de una rama de preparación del dominio del régimen económico actual y futuro, sino que asimismo facilita grandemente la hermandad de los obreros para la defensa de sus intereses morales y materiales de clase.

A continuación habló el compañero Cortés, el cual hizo un detenido estudio de la actuación de todos los partidos políticos a través de la implantación del régimen republicano, ante los problemas económicos vitales de España, y, en particular, por lo que hace referencia al problema del campo, llegando a la conclusión de que sólo la revolución social podrá solucionar aquéllos y evitar el peligro evidente del único medio que garantice la subsistencia del actual régimen capitalista: el fascismo.

Cortés terminó su magnífica peroración, manifestando que la implantación del fascismo en España no puede ser interpretada como un cambio de poderes al estilo de lo que se hizo el 14 de Abril, sino que debe ser considerada como el aplastamiento total de todas las mejoras de índole social conquistadas por el proletariado en sus luchas contra el régimen capitalista; por lo que precisa que todos los trabajadores se presten para la defensa de sus intereses, a base de la unión de todas las organizaciones o partidos netamente de clase.

Por último hizo uso de la palabra el compañero Aria, quien se ocupó de la misión que tienen que desarrollar los Sindicatos de la C. N. T., al objeto de evitar el peligro que representaría para la defensa de la revolución el que ésta nos hallara incapacitados para llevar a cabo la labor a realizar después del hecho revolucionario por los Sindicatos. Puso de relieve la necesidad apremiante de irse al cumplimiento de los acuerdos del Congreso extraordinario de la C. N. T. del año 1931 en lo que se refiere a la constitución de las Federaciones de Industria, en sus aspectos local, regional y nacional, y terminó recomendando a los trabajadores que no se dejen engañar por las promesas de los partidos políticos, por muy republicanos y demócratas que éstos se digan, afirmando que sólo el sindicalismo revolucionario es el que está en posesión de los elementos indispensables para la implantación de un régimen en donde no exista la explotación del hombre por el hombre.

El acto en cuestión terminó dentro del más absoluto orden, viendo premiados todos los compañeros que hicieron uso de la palabra con grandes aplausos y muestras de satisfacción por nuestros hermanos de explotación de Castellbell y Vilar.

P. CORRONS

NOTA. — El portavoz confederal *Solidaridad Obrera*, en su número correspondiente al día 21 de Agosto, también se ocupa del acto que acabo de reseñar. Desde luego, no me interesa contestar la serie de sandeces que en el citado escrito se dicen, toda vez que ya serán los mismos trabajadores que acudieron al mitin los que se cuidarán de comprobar hasta dónde llega la inconsciencia de esos compañeros que, en nombre de las ideas, no admiten que nadie sostenga un criterio contrario a sus puntos de vista. Mas como quiera que en el mencionado comentario se me acusa de DIFAMAR A LA C. N. T. Y DE ACUSAR A ÉSTA DE PISTOLEROS Y ASESINOS, me veo en la necesidad de protestar enérgicamente ante los compañeros redactores de *Soli*, por haber aceptado la publicación de una infamia como lo representa la acusación completamente falsa que se me hace, sin antes haberse tomado la molestia de dirigirse al Sindicato a que pertenezco para cerciorarse de la veracidad de tan canallesca imputación, máxime cuando jamás he dejado de pertenecer a la C. N. T. y, en su consecuencia, de satisfacer el sello confederal.

En cuanto a la cobardía del compañero que, para servir los sagrados principios, no ha vacilado en manchar de lodo mi dignidad de trabajador y afiliado a la C. N. T., nada tengo que decir hasta tanto no haya averiguado su verdadera personalidad. Cuando esto llegue, ya veremos si frente a mí y ante los trabajadores de Castellbell y Vilar, por muy treintistas que sean, se ratifica en su infame acusación.

P. C.

Debe levantarse la moral de los ferroviarios

¿Qué hacer para terminar de una vez para siempre con el espíritu materialista e inconsciencia de clase que impera dentro del campo obrero ferroviario?

Actualmente existen más de un cincuenta por ciento de ferroviarios agrupados sindicalmente y nadie podrá negarnos, que tanto los que lo están en la U. G. T., en la C. N. T., en los diversos Sindicatos autónomos que existen, como asimismo todos aquellos ferroviarios que todavía no se han decidido a organizarse, todos, casi absolutamente todos, padecemos del mismo mal. El materialismo nos tiene convertidos en seres autómatas, sin que en nosotros se vislumbre ni un átomo de aquella responsabilidad colectiva que tanto influye, para hacer imposible la subsistencia del régimen capitalista actual que nos permita suplantarle por otra sociedad mejor, en donde los conceptos de Fraternidad e Igualdad, no sean un mito, como ocurre en la actualidad.

Claro que resulta muy doloroso tener que confesar públicamente nuestros defectos cuando por doquier estamos viendo que se pregona a grandes voces, que el proletariado se halla plenamente capacitado, moral y materialmente para regirse por sí mismos. Es más; estoy seguro que no faltará quien diga que me he dejado sugestionar por un pesimismo superfluo, al manifestarme en la forma en que lo hago. No obstante, los miles de ejemplos que diariamente desfilan ante nosotros, pese a la buena voluntad de aquella minoría de hombres — muy reducida por cierto — que ha luchado y sigue luchando para despertar a los ferroviarios del letargo en que se encuentran, nos demuestra, desgraciadamente, que todavía nos falta andar mucho para que los obreros ferroviarios podamos hacer honor a la confianza que, para la transformación social, tienen puesta en nosotros el resto de los trabajadores.

¿Cuál ha sido la organización sindical que se haya atrevido a movilizar a sus afiliados para exigir a las Empresas ferroviarias la supresión fulminante de los *destajos* y de las *horas extraordinarias*? Ninguna.

¿Quiere esto decir que aquella minoría de hombres conscientes que dan vida y dinamismo a los organismos sindicales existentes, son contrarios a que los destajos y las horas extraordinarias sean suprimidas? Nada de eso; lo que ocurre es que conociendo como conocen la psicología de los ferroviarios, saben muy bien que todo cuanto se haga o se diga sobre este vergonzoso asunto, en lugar de encontrarse apoyados por sus representados, éstos reaccionan en sentido contrario y denigrante y, muchos llegan incluso a darse de baja de los organismos a que pertenecen. El mismo Trifón Gómez, ha dicho muchas veces que ésta es una cuestión que debe ser tratada con la máxima habilidad. Y no hablemos de los militantes de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, que más se han destacado por su intransigencia en no querer amoldarse a las conveniencias de las Compañías, puesto que éstos incluso se han visto boicoteados por sus mismos compañeros de tajo. El colmo de la inconsciencia, pero es la triste realidad.

¿Qué hacer, pues, repetimos, para que los obreros ferroviarios se den cuenta de que con su proceder, no tan sólo se sitúan abiertamente al lado de la reacción sino que, y aparte de cavarnos nuestra misma fosa, nos ganamos el desprecio de nuestros hermanos de explotación?

Existe un refrán castellano que dice: A grandes males grandes remedios. Pues bien; si en los hombres que nos decimos *conscientes* del momento histórico en que vivimos, seamos militantes de una u otra organización, existe la voluntad firme de acabar con la vergüenza que representa, el que mientras los obreros del mundo entero están luchando por la reducción de la jornada de trabajo, con el fin de dar cabida en los medios de producción a los millones de hermanos nuestros que se encuentran lanzados al pacto del hambre, los ferroviarios, continuemos trabajando horas extraordinarias, prestándonos con ello a que la *racionalización*, único medio de que las grandes empresas ferroviarias puedan salvarse de la bancarrota que las ahoga, se lleve a cabo tal y conforme la tienen anunciada; permitiendo, asimismo, que el trabajo a destajo rija en todas las dependencias en donde aquél es posible aplicarlo, sistema éste todavía más denigrante, si cabe, que lo de las horas extraordinarias, toda vez que la palabra destajo es sinónimo directo de la más inicua explotación, no cabe duda que, si nos lo proponemos, no tardará mucho, lo lograremos que el materialismo e inconsciencia de clase que tiene mediatizados al noventa por ciento de los obreros ferroviarios, haya desaparecido por completo. ¿Que ello es muy difícil? Cierto, empero, ¿no será más difícil todavía el poder terminar con el actual régimen que tiene condenados a nuestros hijos a morir lentamente por la falta de alimentación, si antes no aprendemos a considerarnos todos hijos de la gran familia proletaria?

Por lo tanto, es necesario que en donde haya uno de nosotros, debe haber la rebeldía permanente en contra de todo aquello que dejamos señalado, si no queremos pasar por el hecho vergonzoso que representa, en que mientras en la tribuna y en nuestra prensa combatimos el destajo y las horas extraordinarias, en el taller o en el tajo, seamos los primeros de rendirnos a las circunstancias.

En nuestras manos está, pues, el contribuir en que la elevación moral de los ferroviarios sea un hecho. Medios hay, para hacer *entrar en razón*, a todo aquel que, con su proceder irresponsable, quiera dificultarnos el camino de nuestra obra emancipadora. Prestémonos unánimemente a ello y habremos realizado la gesta más digna de las ideas que decimos ostentar. De lo contrario, no tendremos derecho a quererlos diferenciar de esa gran masa de compañeros nuestros que anteponen el sentido materialista a los ideales de humanidad.

PEDRO CORRONS

Barcelona 30-8-34.

Desde Alcoy

Ni sentido de responsabilidad ni honradez ni seriedad

La estela de las huelgas

Si el concepto de la responsabilidad tuviera defensores en los medios de la F. A. I., a estas horas ya estaría residenciado Miguel Llopis Cantó por las denuncias que hacemos en el número 72 de este semanario, sobre un ente que ha puesto su pluma al servicio de las pasiones desbordadas y está actuando de elemento provocador, envenenando las conciencias de los trabajadores. Si la honradez presidiera los actos de los que han dado en llamarse anarquistas cien por cien, en vez de continuar encomendando *su defensa* a un sujeto despreciable que se mete con todo cristo, ya lo hubieran hecho enmudecer conociendo la calidad del tal.

¿Es que no sabéis de sobra la historia del que no abriga más propósito que el de abrirse paso, sea como sea, y por los medios que sean? ¿Qué se espera de un hombrecillo de espíritu burgués, que tiene horror al trabajo y que no desea más que un puesto lucrativo allí donde lo encuentre? El enchufe que le demandó a Botella Asensi, su vida, lo que dice y hace, ¿no le revelan como un taimado escalador del río revuelto?

Hacer literatura mala cuesta poco. Lo que cuesta un poco más es ser honrado, cualidad de la que está exento Cueltó, seudónimo de Llopis.

Sabemos que predicamos en desierto y que seguirá haciendo obra destructora con la autorización y estímulo de la F. A. I. el que, sin ser obrero auténtico se mete con ellos, sin escrúpulos de conciencia, por la sencilla razón de que no la tiene. Con su pan se lo coman. Nosotros estamos seguros que hemos de salir indemnes a la postre de todas las falsas imputaciones. Y que los únicos que van a perder en la lid que dejan en manos de un falso mentor *son ellos*. Ahora que, en medio, hay una víctima que paga los vidrios rotos: los trabajadores, a cuya angustia escapan los que no van al taller o a la fábrica...

* * *

La huelga que ha planteado el ramo de Agua, Sección afecta a la C. N. T., desligada de la Industria Textil, que controla cuatro Secciones ha tenido su gestación en un ambiente de hostilidad, por la incapacidad y la manifiesta mala fe de los dirigentes, entre los cuales juegan un papel importante elementos que les importa mucho más la destrucción del Sindicato Textil que las reivindicaciones de los obreros del ramo de Agua.

No nos atreveríamos a sentar afirmaciones tan graves en vez de disponer a los trabajadores del ramo de Agua, contra los del resto del Textil que han de sufrir las consecuencias de las derivaciones del conflicto si hubieran obrado con el tacto y la delicadeza que requiere una Empresa de índole tal, que necesita para triunfar la mancomunidad de esfuerzos, todo el apoyo moral de la industria y la relación estrecha de todas las Secciones del Textil. Pero no han hecho eso. Han despreciado a las cuatro Secciones restantes. Después han llamado traidores y confidentes a los del Textil en hoja pública, y en ese ambiente enrarecido han lanzado a los trabajadores del ramo de Agua a una lucha que, se pierda o se gane, ayude el Textil o no lo haga, han de continuar motejándole de traidor y confidente, sin poder probar nada. Pero esa es la forma de producirse de los que de las falsedades, del odio y la diatriba han hecho un santuario.

La posición de ofensiva que ocupa la burguesía contra el proletariado no les dice nada ni les hace reflexionar a los que debieran, si tuvieran suficiente sindéresis, evitar que los conflictos nacieran en los espacios de una atmósfera densa, y en caso de ser inevitables, hacer esfuerzos por esclarecerla. Quebrantada la moral de una lucha, corre el riesgo de desprenderse, lo cual debilita en extremo al proletariado. Perdida una huelga, deja una estela de sinsabores, desalientos y hasta desconfianzas. La cohesión se rompe. Y la Organización se deshace las más de las veces, privándose los trabajadores de su única arma, del baluarte de su defensa.

Todas estas consideraciones que a cualquier obrero un poco avezado en la Organización se le alcanzan, parece que pierdan todo sentido en otros que ocupan *posiciones extremas* y no toman las precauciones pertinentes al caso, ni siquiera vuelven la vista atrás para aprender en las lecciones que la lucha social ofrece.

Los descalabros se pagan caros y no sufren las consecuencias sólo los que dirigen la batuta. Toman en el reparto otros. He ahí el sentido de responsabilidad que debe ser la primera condición que caracterice a los hombres que se hallan al frente de la Organización.

EL CORRESPONSAL

N. de R. — El artículo de nuestro corresponsal de Alcoy se publica con tres semanas de retraso. Ello obedece a causa de fuerza mayor, por lo cual rogamos a los compañeros nos disculpen.

Servicio de librería

Por la presente nota ponemos en conocimiento de nuestros camaradas y corresponsales que hemos adquirido otro lote de libros muy interesante por su precio y por los títulos que hay.

Son libros que hasta ahora sólo podíamos hacer el 25 por 100 de descuento y desde hoy haremos el 50 por 100, o sea a mitad de su valor. Si a este descuento añadimos que esta colección ya está editada a precios muy baratos, resultará que los compañeros podrán enriquecer su biblioteca con muy pocas pesetas.

Se trata de la Editorial Atlante, que, por ser una Casa que tenía todo su mercado en las Repúblicas Americanas, al no poderlo hacer por causas de índole aduanerodiplomáticas, se ha visto obligada a vender todas sus existencias.

Por nuestra parte hemos escogido sus mejores obras, que son las que a continuación ofrecemos.

Por otra parte, también podemos servir con el mismo 50 por 100 de descuento dos obras de incalculable interés, ya que en ellas hay la historia y la formación del movimiento sindicalista español.

Se trata de las Memorias de los dos Congresos de la C. N. T. Lo del Teatro de la Comedia y el extraordinario celebrado el año 1931. Inútil insistir en su alto valor documental, pues a través de ellas los compañeros podrán darse cuenta de qué manera han desnaturalizado la C. N. T. la gente que de ella se ha apoderado.

COLECCIÓN CONTEMPORÁNEA

Precio de cada tomo, 1'50, con el 50 por 100 de descuento

- P. Kropotkin: Memorias de un revolucionario (2 tomos) ... 1'50
- A. Shopenhauer: El fundamento de la moral ... 1'50
- Carlos Malato: Revolución cristiana y Revolución social ... 1'50
- E. Denny: ¿Descendemos del mono? ... 1'50
- León Tolstoy: El gran crimen ... 1'50
- H. Spencer: La ciencia social ... 1'50
- P. Briand: La existencia de Dios, su pro y su contra ... 1'50
- E. Haeckel: El origen del hombre (El monismo) ... 1'50
- F. Delfino: El alcoholismo y sus estragos en la familia y la sociedad ... 1'50
- E.: Un viaje a la India (2 tomos) ... 1'50
- A. Lorenzo: Vía libre ... 1'50
- Jaurès: Conservadurismo y revolución ... 1'50
- [illegible] ... 1'50
- [illegible] ... 1'50
- [illegible] ... 1'50
- [illegible] ... 1'50
- [illegible] ... 1'50

- C. M.: [illegible] ... 1'50
- F. Engels: Religión, filosofía y socialismo ... 1'50
- Carlos Marx: Trabajo, salarios y ganancias ... 1'50

BIBLIOTECA DE LIBROS SELECTOS

- Camilo Flammarión: Cómo se acabará el mundo ... 1'25
- Camilo Flammarión: Orígenes de la vida ... 1'25
- Camilo Flammarión: Viaje en globo ... 1'25
- E. Ferri y L. Mainardi: Los hombres y las cárceles ... 1'25
- Samuel Smiles: La vida y el trabajo ... 1'25
- Emilio Zola: París ... 1'25
- A. Schopenhauer: Los dolores del mundo ... 1'25
- Pablo Lafargue: Idea de la justicia y del bien ... 1'25
- A. Astori: El despotismo del [illegible] ... 1'25
- César Lombroso: Los anormales ... 1'25

BIBLIOTECA DE ENSEÑANZA POPULAR

- C. Flammarión: ¿Qué es el cielo? (2 tomos) ... 0'75
- C. Flammarión: Los terremotos (2 tomos) ... 0'75
- L. Brothier: Historia de la Tierra ... 0'75
- Seriez y Mathieu: El alcoholismo y estragos ... 0'75
- Perrier: El darwinismo ... 0'75
- Huxley: Introducción al estudio de la Ciencia ... 0'75

OBRAS QUE RECOMENDAMOS Y TAMBIÉN CEDEMOS AL 50 %

- Pompeyo Gener: La muerte y el diablo (2 tomos) ... 5'—
- Carlos Marx: Crítica de la economía política ... 3'—
- Gustavo Hervé: La patria de los ricos ... 4'—
- Heine: Poesías ... 4'—
- Guerra Junqueiro: La musa en ocios ... 3'—
- Guerra Junqueiro: Los simples ... 3'—
- Guerra Junqueiro: Patria ... 3'—

Memoria del Congreso celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid en diciembre de 1919.

Memoria del Congreso extraordinario celebrado en Madrid, junio de 1931.

NOTA. — Todos [illegible]

Las ficciones representativas

Al lado de la mesa donde estoy tomando café tengo sentado, con otros amigos, a un señor regordete de porte impecable y mirada vivaracha. Este señor, que es el diputado X, discute con sus contertulios sobre la legitimidad indiscutible de su representación, ya que obtuvo una votación superior a la de sus contrincantes.

Por no tener amistad con ninguno de los señores que escuchaban los elogios del señor X, y además, por ser enemigo acérrimo de toda discusión cuyo resultado ha de ser la nada, me abstuve de pedir la palabra en la tertulia vecina; pero lo que sí me sirvió en cavilaciones sobre el valor real de las representaciones todas y me convencí a mí mismo de que todas son una ficción.

En el caso concreto de aquel famoso diputado era cierto que él había obtenido unos pocos de miles de votos más que su más próximo contrincante, [illegible]

[illegible] tivo entre los votos obtenidos por los que se llevan la palma de la victoria y los que se quedan derrotados con un palmo de narices, veríamos que el triunfador ha tenido (salvo los poquísimos habituales en unos y otros) mayor número de votos que ninguno de sus contrincantes, pero de ningún modo mayor que entre todos sus contrincantes. En cada 99 entre los cientos de votaciones, nos encontramos que el que habla en nombre de la mayoría de electores es simplemente el candidato que ha tenido mayor votación; pero no el que ha tenido más de la mitad de los votos, como sería lo lógico.

De hecho, pues, tenemos que, aun en los casos más confundentes, el [illegible] no representa a la mayoría de votantes, sino tan sólo a la fracción más numerosa entre las diversas fracciones en lucha. Quienes hablan en nombre de la voluntad nacional y en nombre de los intereses del país, saben muy bien que su representación es una falsedad, porque no ignoran que más voluntades que las que él contó, por diversas causas, quedaron inhibidas en las mesas de la lucha electoral.

Y si, como ya [illegible] representación parlamentaria ante la lógica de los números. ¡Qué de cosas irrefutables no pueden decirse contra esa pretendida representación de la voluntad nacional, en el terreno práctico del obrar, en todo cuanto se legisla, se hace y deshace!...

Por lo que toca a este punto, la ficción representativa salta ante los ojos de los más tontos, puesto que mientras dura la legislatura se acumulan y desacreditan un montón incalculable de leyes, reglamentos y medidas de toda índole, de que el elector nada ha sabido, sabe ni sabrá nunca jamás. Falsas desde el principio hasta el fin son todas las representaciones políticas. Comienzan por atribuirse una pretendida [illegible] la voluntad nacional, ni los intereses generales del país.

No terminan en el círculo político las ficciones representativas; hay aún otros aspectos interesantes que otro día tocaré, para no hacerme hoy más pesado.

ANTONIO PEÑARROYA

Barcelona

Ateneo Sindicalista Libertario

Se convoca a todos los asociados a la Asamblea general que se celebrará el sábado día 15, a las cinco de la tarde, en nuestro domicilio social, Raurich, 14, pral., para tratar:

1.º Dar cuenta de las gestiones realizadas para nuevo domicilio.

2.º Discutir la proposición hecha en la Asamblea anterior sobre fusión del Ateneo con la Agrupación Sindicalista Libertaria.

Esperamos que acudan todos los afiliados, dados los asuntos a tratar.

LA JUNTA

SINDICALISMO

Los empleados de Banca y Bolsa, en el Congreso que recientemente han celebrado, anularon un punto del orden del día, que trataba de la legislación social, por entender que en estos momentos lo que se impone no son reformas, sino la Revolución. ¡Aprendan los socialistas republicano-burgueses!

Federación Regional de Campesinos

A todos los campesinos de Cataluña

Ante la inminencia del alzamiento de la cosecha de vino, almendras, avellanas y algarrobas, base de la producción agrícola de la mayor parte de las Comarcas catalanas, este Secretariado recomienda una vez más a sus afiliados y a todos los campesinos en general lo siguiente:

a) que antes del alzamiento de la cosecha se presenten instancias de revisión de arrendamiento y aparcerías;

b) que se exija la conversión de la aparcerías en arriendo en metálico, según determina la Ley de Contratos de Cultivos;

c) que los pactos que puede haber con el propietario se procure sean más ventajosos que la renta que señala dicha Ley y que, de no ser así, se exija el cumplimiento estricto e intransigente de la letra de la misma.

Son momentos que no es posible hacer ninguna concesión al capitalismo. Esto significa fascismo, esclavitud.

Este Secretariado recomienda la máxima unión entre todos los campesinos catalanes sin distinción de ideologías. El único enemigo del campesino es el propietario, y contra éste hay que unirnos y aprestarnos de todas armas. Que cada campesino se convierta en un soldado de la Revolución y que constantemente observe las actividades políticas y fascistas de los propietarios, para caer sobre ellos en el momento preciso y destruir su poder.

Hay que saber vivir el dramatismo de nuestra época.

¡En pie todos, campesinos!

Por el Secretariado,
JOSÉ PIÑAS

Vall, 6 - IX - 1934

Teoría edificante sobre el cooperativismo

¿Quién dijo que los dirigentes de la U. S. C. tienen una mentalidad pequeñoburguesa? ¿Quién afirmó que carecen en absoluto de espíritu revolucionario? Quien tal dijo y afirmó lo hizo, sin duda, por ganas de calumniar a tan esforzados y audaces elementos. No diremos que éstos superen en audacia a Danton, el revolucionario más audaz de la gran Revolución Francesa, pero si no le aventajan en bravura le sobrepasan en mucho en audacia... ¿Verdad, camaradas de la Unión Socialista de Cataluña?

Naturalmente, que ellos entienden la acción revolucionaria a su manera. Es una concepción singular, única de la revolución, de fabricación especial de los dirigentes de la Unión Socialista de Cataluña. Pues es un concepto tan peregrino y especial el que tienen de la revolución, que, como difiere en un todo de la concepción que sustentan las otras tendencias del movimiento obrero sobre la misma, encuentran una cosa lógica y lícita colaborar con un partido burgués en el Gobierno de la Generalidad de Cataluña, sabotear la huelga general de 24 horas regional, declarada por la Alianza Obrera Antifascista, apalear a jóvenes socialistas porque éstos repartían una hoja en la Casa del Pueblo que no era del agrado de los dirigentes de la Unión Socialista de Cataluña, y otras cosas muy edificantes, que armonizan con su concepción especial de la revolución. ¡Y tan especial!...

Pero donde quedan plenamente consagrados como eminentes teóricos de tan especial concepción revolucionaria es en el último Congreso de cooperativas de Cataluña, en el que defienden una teoría muy edificante sobre cooperativismo. Es una teoría magnífica, extraordinaria; que, cuando sea debidamente conocida por sus merecimientos, causará el asombro y la admiración de los contemporáneos y de las generaciones venideras. No exageramos, y aun, quizá, nos quedamos cortos en nuestras alabanzas. Y vais a verlo.

Los elementos de la U. S. C., tomando como base el artículo 12 de la Ley de Bases de la Cooperación, promulgada por el Parlamento catalán el 14 de Febrero de este año, que dice: «Las cooperativas, mutualidades y Sindicatos agrícolas se podrán constituir en forma popular o mercantil, según cual sea la finalidad que persigan», presentaron al Congreso de Cooperativas de Cataluña un Dictamen de Minoría, que en su parte sustanciosa dice así: «Entendiendo que los elementos que figuran en los cuerpos armados profesionales tienen, por encima de su situación especial, una identidad fundamental de intereses con la clase obrera, pues a ella pertenecen por razón de su situación económica, y que en realidad están sometidos a una explotación doblemente odiosa a la que moralmente se halla la clase obrera, debido a la explotación de orden moral que han de sufrir al ser obligados a servir de instrumentos de unos intereses radicalmente antagónicos a los suyos y a la clase a la cual pertenecen.» Y después de llamar compañeros de clase a los elementos de los cuerpos armados profesionales, termina con este párrafo: «alejar de nuestro movimiento una masa importante de consumidores que, por la seguridad y la regularidad de sus ingresos, puede constituir un importante factor de desarrollo de nuestras entidades.» Y proponen al Congreso: «Que acepte el acuerdo mayoritario de la Comisión sin la última frase relativa a la prohibición de pertenecer a las cooperativas populares de elementos de los cuerpos armados profesionales.» Firman Luis Ardiaca, Barcelona; Juan Maltas, Mataró; José Mercader, Igualada.

Los firmantes del dictamen de minoría entienden, pues, que el acuerdo por la mayoría es altamente perjudicial para los intereses de las cooperativas de Cataluña, porque aleja de la órbita de éstas una masa importante de consumidores que, *por la seguridad y la regularidad de sus ingresos*, pueden constituir un importante factor de desarrollo de las mismas. ¡Magnífico, extraordinario! Es, en verdad, una teoría altamente edificante sobre cooperativismo la que sustentan los dirigentes de la U. S. C. Y en la defensa de tan edificante teoría se distinguió Mestres, viejo militante socialista, actualmente de la Unión Socialista Catalana y Secretario del Ayuntamiento de Torredembarra, Presidente de la Federación de Cooperativas de Cataluña y vocal, en representación de los Pósitos marítimos, en el Consejo Superior de la Cooperación. De su discurso son las palabras siguientes: «[illegible] miedo que los policías y guardias civiles ingresen en las cooperativas. Lo que me hace miedo es el confidente.» ¡Asombroso, admirable! ¡Qué talento tiene este hombre! Es tan profundo en sus juicios, que tememos que revolucione la ciencia, la filosofía, el arte y el sentido común de nuestra pobre humanidad, tan falta de genios como Mestres.

Pero, a pesar del asombroso talento que pusieron en juego y del genio oratorio de que hicieron gala en el Congreso los Ardiaca, Mestres y demás elementos de la U. S. C., no lograron desorientar y desconcertar a los camaradas congresistas, que, en su ingenuidad, no comprenden ni admiten la peregrina teoría de que son compañeros de clase de la policía, de la guardia civil y del verdugo, y fué rechazado por una aplastante mayoría de votos el dictamen de minoría.

Naturalmente que los dirigentes de la U. S. C., al obrar así, son lógicos y consecuentes con su posición y su labor legislativa llevada a cabo en el Parlamento catalán en la Ley de Bases de la Cooperación, inspirada por ellos, cuyo artículo 12 va dirigido contra el espíritu obrero que anima el movimiento cooperativista catalán, obligando a las cooperativas a que admitan en su seno a cuantos quieran ingresar, sin limitaciones de ninguna clase: Sean policías, banqueros u obispos.

Y aunque esta modalidad es la que priva en casi todas las cooperativas del extranjero, lo que explica las características burguesas de las mismas, no por eso resulta menos absurdo e inconcebible que el policía, que defiende violentamente, y a veces con crueldad, el régimen burgués, causa de la explotación y de la esclavitud de la clase trabajadora, pueda ser en la cooperativa un compañero de clase como admiten los Ardiaca, Mestres y demás elementos de la U. S. C. Una teoría tan edificante sobre cooperativismo encuadra perfectamente bien en un partido político como la U. S. C., formado por diputados, concejales, funcionarios, empleados, aspirantes..., comparsas y algunos equivocados; pero es inadmisible en absoluto para los obreros conscientes y dignos que forman en las cooperativas de Cataluña, como así lo demostraron, de manera bien enérgica por cierto, en su último Congreso.

Los dirigentes de la U. S. C., que alguno forma parte del Gobierno de la Generalidad de Cataluña, ya tienen bastante con la compañía de sus camaradas policías en los Centros oficiales, y no pretendan llevarlos a las cooperativas. Pues esto ya sería excesivo.

FRANCISCO ARIN

Alrededor del movimiento sindical

He acogido con satisfacción el inicio en nuestro periódico de una amplia discusión alrededor del tema sindical, o mejor dicho, de lo que deben hacer los Sindicatos de Oposición en el próximo Pleno o Congreso que celebren, en el que han de fijar su línea de conducta para el futuro.

El camarada *Jorge Martín*, en su artículo inserto en el número 80 de SINDICALISMO, en el que habla de este asunto, tiene razón al decir que entre *nosotros* se manifiestan dos criterios al enfocar el avenir del movimiento de Oposición.

Es cierto, y por ello creo que un tema de tanta importancia como éste debe salir de los estrechos límites de la tertulia para que la discusión sea más amplia y el resultado más provechoso. Una decisión en un sentido o en otro entraña, a mi entender, tal responsabilidad para los trabajadores del movimiento oposicionista que precisa, antes de tomarla, que la preceda una discusión serena, en la que se expongan todos los argumentos necesarios en pro o en contra de una u otra tesis.

Por esto creo que es un deber para todos nuestros compañeros el que estudien sobre el particular y se manifiesten con toda sinceridad sobre estos problemas.

Puede decirse que quien ha iniciado esta discusión en nuestra prensa, con una sinceridad que le honra, es el compañero Peñarroya.

Después de hacer una serie de consideraciones, algunas de las cuales yo comparto, sobre los procedimientos de la F. A. I., vis a vis de la C. N. T., llega a la conclusión de que los Sindicatos de Oposición deben ir inmediatamente a la constitución de una nueva Central Sindical si quieren darle eficacia al movimiento sindicalista.

Discrepo en absoluto de la conclusión del compañero Peñarroya, y discrepo no por capricho, sino porque la experiencia del movimiento sindical en varios países me ha llevado a la conclusión de que las escisiones y la multiplicidad de Centrales Sindicales, aun llevadas a cabo con los más nobles propósitos, han sido siempre nefastas y contraproducentes para el movimiento sindicalista y los verdaderos intereses de la clase trabajadora. Organizaciones que fueron fuertes e impusieron respeto a la burguesía, por razón de esa misma fuerza, fueron destrozadas e impotentes cuando el virus de las escisiones, producto en la mayoría de los casos del sectarismo de los partidos y camarillas, se introdujo en ellas, matando la unidad del proletariado para satisfacer, vuelvo a repetir, las ambiciones políticas de un partido o grupo en detrimento de los intereses de las clases explotadas.

Fijémonos en el panorama que ofrece el movimiento sindical francés que durante años se destrozó en una continua guerra entre hermanos explotados, divididos en tantas Centrales Sindicales como grupos políticos existentes, para venir más tarde a tener que unirse ante las necesidades del momento, ya que ése será, seguramente, el final del movimiento obrero francés.

¡Qué de tiempo perdido y de energías malgastadas, camaradas, para a fin de cuentas tener que volver al punto de partida! No, no creo que lo acertado sea, en ningún momento, y menos en éste, ir creando nuevas Centrales Sindicales, sino al contrario, preparar el ambiente, trabajando con tesón en todas las Organizaciones obreras para ir cuanto antes en España a la unidad orgánica de todas las Organizaciones sindicales de clase, creando una sola Central Sindical Obrera.

Esto sería, a mi entender, lo más eficaz, más que la constitución de Comités de frentes únicos, que la mayoría de las veces son un forcejeo continuo entre diversas Organizaciones para ver quién puede sacar mayor ventaja para su propia Organización. La alianza más eficaz y más segura sería la unidad orgánica de todas las Organizaciones sindicales de España.

Con tantas Centrales sindicales muchas veces he pensado, cómo los trabajadores, cuando vamos a hablarles de organizarse no nos meten a todos en un Manicomio, porque ¡mirad que hay Centrales para todos los gustos; hasta una catalana, como si los intereses de los trabajadores pudieran vincularse a ningún nacionalismo!

El movimiento oposicionista, a mi entender, no debe encarrilarse en ese sentido, sino al contrario, convertirse en portavoz de la unidad sindical en España, facilitando ésta aun a costa de los mayores sacrificios. Que estructure su propio movimiento, dando ejemplo de inteligencia y de bien hacer a los demás.

Todo esto puede hacerlo sin necesidad de crear una nueva Central Sindical (y menos catalana, como algunos pretenden), sino como tales Sindicatos de Oposición y sin tomar jamás la posibilidad de una reintegración a la C. N. T., de la que no los separan cuestiones fundamentales, sino discrepancias sobre procedimientos y tácticas, algunas de las cuales han entrado en la C. N. T. de contrabando.

Esta es mi modesta opinión, expresada toscamente, pero noblemente sentida.

M. PORTOLÉS

¿Socialistas o republicanos?

Estando unidos, en cierto modo, nuestros destinos a los de las demás organizaciones de tendencia y centrales sindicales que componen la Alianza Obrera, nos hemos propuesto seguir con la máxima atención las actividades de cada una de ellas. Esto motivó nuestra asistencia, que ahora será sistemática, al acto dado en la Dependencia Mercantil, en el que hicieron uso de la palabra los camaradas de la U. G. T. Carrillo y Pascual Tomás.

Asistimos convencidos de que los oradores, cualesquiera que fuese el tema elegido para hablar a un auditorio organizado, dado los momentos político-sociales que atravesamos, se manifestarían con un lenguaje clasista y revolucionario. Asistimos con el máximo interés en coincidir, con el deseo agudizado de ver enrolados en una posición clara y francamente clasista y revolucionaria a quienes pertenecen a organizaciones que, por boca de sus organismos más representativos y de sus órganos de prensa, se manifiestan de este modo. Los nombres de Carrillo y Pascual Tomás sonaban suficiente dentro de sus organizaciones para creer compatibles su popularidad con una desviación de la línea trazada actualmente por la U. G. T. y el partido Socialista. Pero nuestra lógica quedó desmentida por los hechos. Desde el principio hasta el fin de la charla de los dos oradores no fué más que una disparidad de forma y fondo a lo que de poco tiempo a esta parte nos han hecho esperar el empuje de las masas de la U. G. T. recogido (?) por quienes las representan.

Pero, por lo visto, para una gran cantidad de los llamados hombres representativos, la experiencia ajena y propia no les ha dicho nada. El colaboracionismo en las organizaciones políticas y sociales aún es para ellos el objeto de sus sueños, la lucha de clases algo que repugna y que por todos los medios hay que silenciar.

Transcurrió la charla de los dos oradores sin nombrar, ¡ni una sola vez!, la palabra capitalismo, sin nombrar, ¡ni una sola vez!, la revolución social. Hablando a un auditorio que necesitaba, más que cualquier otro, por pertenecer a esa clase de trabajadores con dormida conciencia de clase, que les desilusionasen de sus ensueños pequeñoburgueses, que les apartasen de tácticas en todas partes fracasadas, que les hicieran ver (¡la cosa no es tan difícil!) que no por un capricho se han declarado sus organizaciones revolucionarias, que todos los caminos que no sean ése conducen a una vuelta a empezar doloroso y agotante, se limitaron a criticar, pero ¡con qué crítica!, completamente burguesa, la actuación de un partido (?) y de unos hombres (no a la clase que esos hombres representan), a hacer ascos a la acción directa, a vanagloriarse de que durante el período colaboracionista ha llegado a la U. G. T. un aluvión de hombres intelectuales y de clases medias porque, sin necesidad de huelgas y luchas, por medio de leyes, conseguían mejoras (Pascual Tomás).

Ni una sola inquietud, ni una necesidad de orden material de las que afligen a todo el proletariado, y con él a sus oyentes, fué motivo de exposición; las palabras de ambos oradores no tendrían inconveniente en suscribirlas ningún miembro de cualquier partido republicano.

No sé, y me interesa saberlo, qué pensaron de todo ello los jóvenes con camisas rojas que asistieron. Sería hora de que a la cortesía sustituyéramos en nuestros medios por la sinceridad, no contribuyendo con nuestro aplauso a mantener el confusionismo, base de toda desconfianza.

Y, como final de nuestra sincera crítica, una pregunta: ¿Por qué razón en los actos de propaganda que realiza la U. G. T. o el partido Socialista en esta región no se menciona para nada la Alianza Obrera, como si no existiese, o lo que es peor, como si no quisiera que existiese?

X. X.

"Falange Española" ha sentado sus reales en Barcelona

Ha sido posible, bajo el signo de la "Esquerra", que los fascistas lograsen carta de ciudadanía en Cataluña

El señor Dencás, tan solícito en legalizar los estatutos de F. E., niega este mismo derecho a los compañeros de la "Agrupación Local" de F. S. L. en Barcelona, que, tras de "diez meses" de haber presentado sus estatutos, se ven forzados a la actuación clandestina

Revolución o caos

Dentro de la Alianza, el proletariado representa lo primero. Fuera de ella, la reacción o lo segundo

Es un *error* marcadísimo que los anarquistas dominen la C. N. T. Con ello no propician su revolución anarquista, sino que cada vez la hacen más lejana.

Los tiempos son apremiantes y tal dominación basada únicamente en los pocos conocimientos por despreocupación de las masas, resulta un peligro dado el optimismo e intransigencia del espíritu anarquista.

Sería ridículo —tras de las experiencias pasadas— y estaría condenado al fracaso, querer utilizar el sometimiento impotente, reflejo de la no convicción, en fines revolucionarios que llevasen como lema la instauración del Comunismo Libertario.

Los anarquistas, llevados de una ilusión ficticia comparada a la realidad viviente, pueden —viendo que no hay más criterio que el de ellos dentro de la C. N. T.— llevar a ésta a hechos como los pasados donde quede totalmente desarticulada.

Si cuantos militan en las filas de la Confederación tuviesen el espíritu de lucha que es necesario tener para revoluciones del tipo mencionado, no habría nada que hablar. Pero lo lamentable es que en una máxima porción son confederados de los que creen que su compromiso para con la organización queda cumplido al pagar la cuota semanal o mensual y retirar unos sellos pro-presos. Todo aquel que le tiene sin cuidado la celebración de Plenos y Asambleas y no se preocupa de los acuerdos que han recaído en los mismos, que es raro verle aparecer por el centro social, menos estará dispuesto para empuñar un arma en momentos precisos, si además sabe que socialistas, comunistas, etc., han de permanecer indiferentes a cuanto haya de suceder. A un movimiento revolucionario, de tipo comunista libertario, sépanlo bien los anarquistas, no irán más que los convencidos de tal doctrina (no quiero hablar de los rezagados), y alguno que puedan arrastrar con la promesa de que el derrumbamiento del régimen ha de ser cosa de horas.

Dos factores esencialísimos son los que hacen ineficaz, hasta que la anulen, la audacia desarrollada por los anarquistas en otro tiempo para apoderarse del movimiento confederal. Uno es la persecución tenaz contra los sindicalistas, no permitiéndoles desarrollar su actividad como trabajadores dentro de la misma. Este craso error desnaturaliza el movimiento anarquista y resquebraja los principios de la C. N. T., que permiten en su seno a todo trabajador tenga el ideal que quiera.

El otro factor es el divorcio de la F. A. I. con el mandato de los tiempos.

Los más destacados anarquistas y últimamente el Pleno Regional de Andalucía, han reconocido la posible entronización del fascio. Igualmente se ha reconocido que la única manera de exterminarle es haciendo la revolución social.

Sabemos sus temas característicos: disolución de todo centro revolucionario, fusilamientos, destierros y cárcel. ¿Cómo acabar con este cáncer que cada vez va aumentando en campo de acción?

Si comenzamos a rememorar hechos pasados y a examinar las posibilidades presentes, vemos que si no hace mucho la organización más potente y más revolucionaria no pudo vencer la causa de este mal que era el gobierno subsistente, ¿cómo va a poder vencerla ahora cuando han aumentado considerablemente los *medios represivos*, se han puesto en práctica las leyes más reaccionarias, y cuando cientos de puestos oficiales y miles de Municipios se hallan en poder de los fascistas...? Ninguna organización por muy revolucionaria que sea puede llevar a cabo tal empresa de exterminamiento y liberación. Los momentos, pues, no son de experimentos revolucionarios que sólo sirven para poner de apoyo de los fascistizantes. La revolución hay que hacerla pero con juicio, atando todos los cabos, para lograr todas las posibilidades del triunfo. Es la vida o muerte del país productor la que se va a poner en juego, y no puede amarse adorando a este santo o aquél a aquella idea. Precisa, ante todo, la unión de las fuerzas proletarias. Y si bien la región andaluza ha acordado rechazar la Alianza Obrera, y estar dispuesta, a cambio, a unirse a cualquier intento de revolución por provocación del fascio, no es una cosa que pueda convencernos. Esta actitud es la misma que vienen manteniendo los anarquistas desde hace tiempo, *"de que la unión hay que hacerla en la calle"*. El confusionismo que este juicio representa es indescriptible. ¿Es que la F. A. I. confiesa estar dispuesta a dar su sangre, si el caso llegase para que la Alianza estableciese su consigna *socialista (federal...)*? No la creo tan puritana y sí, por el contrario, creo que de tener que echarse a la calle, revolucionariamente, sería desplegando su bandera de Comunismo Libertario, la cual, chocaría con lo propugnado por la Alianza.

Al surgir cuanto dejamos apuntado, la desmoralización y el confusionismo serían formidables, y si es que —en medio de este barullo— podía vencerse al Estado burgués, después del triunfo habría que entablarse otra guerra, ésta más enconada, entre trabajadores de distinta ideología. ¿Qué ocurriría al final de tanta lucha?

Lo más fácil, lo que nuestra mente puede alcanzar es *"que aquella tendencia que resultase vencedora tendría necesariamente que implantar una dictadura férrea si no quería fracasar, esto si antes no se levantaba algún dictador —aprovechándose de la desorientación de los trabajadores— y lo tiraba por la borda todo.*

¡Y sería para este pastel para cuanto se había movilizado a toda clase trabajadora, dejando en la contienda miles de víctimas! La tristeza de que en la vida nos anulamos, desanima a las masas y las imposibilita de poder realizar nada fructífero.

Ya existe una Regional que sabe interpretar la realidad. Ésta es la asturiana, que hace tiempo ingresó en la *Alianza Obrera*. Los trabajadores van a cualquier sitio y luchan con pasión y entusiasmo sabiendo que van unidos; pero, en el aspecto revolucionario, irán al mayor de los fracasos si de antemano sabían que uno por 100 de sus hermanos les habían de traicionar.

He estudiado con todo detenimiento la cuestión actual en todos sus detalles, y puedo sacar la conclusión de que la *Alianza representa la máxima aspiración que los momentos pueden conceder a la clase trabajadora. Las demás fuerzas proletarias que se oponen a ésta, representan todo lo contrario, sirviendo quizá, inopinadamente, a la reacción.* Todos los trabajadores que sean revolucionarios deben presionar a sus dirigentes para el ingreso en la Alianza, que es la que representa a la revolución; los que estén conformes con la entronización del fascio deben permanecer indiferentes.

ANTONIO CASTILLEJO

31-8-934.

[illegible]

Se convoca a todos los afiliados para el próximo viernes 14, a las 9'30 noche, para tratar lo siguiente:

1.º Lectura del Acta anterior. 2.º Estructurar la Agrupación de Valencia conforme a los acuerdos del último Congreso. 3.º Nombramiento del Consejo Local. 4.º Actividad en Alianza Obrera. 5.º Asuntos generales.

La [illegible]